

Universidad de Puerto Rico
Departamento de Drama

EL RETABLO DE LAS MARAVILLAS
(Entremés) de Cervantes

REPARTO

CHANFALLA
RABELIN
GOBERNADOR
BENITO REPOLLO
JUAN CASTRADA
PEDRO CAPACHO

JUANA CASTRADA
TERESA REPOLLO
FURRIER
CHIRINOS
SOBRINO

- Chanfalla No se te pasen de la memoria, Chirinos, mis advertimientos, principalmente los que te he dado para este nuevo embuste, que ha de salir tan a luz como el pasado del *Llovista*.
- Chirinos Chanfalla ilustre, lo que en mí fuere tenlo como de molde; que tanta memoria tengo como entendimiento, a quien se junta una voluntad de acertar a satisfacerte, que excede a las demás potencias. Pero dime: ¿de qué sirve este Rabelín que hemos tomado? Nosotros dos solos, ¿no pudiéramos salir con esta empresa?
- Chanfalla Habíamosle menester como el pan de la boca, para tocar en los espacios que tardaren en salir las figuras del *Retablo de las Maravillas*.
- Chirinos Maravilla será si no nos apedrean por solo el Rabelín; porque tan desventurada criaturilla no la he visto en todos los días de mi vida.

Entra el Rabelín.

- Rabelín ¿Hase de hacer algo en este pueblo, señor autor? Que ya me muero porque vuesa merced vea que no me tomó a carga cerrada.
- Chirinos Cuatro cuerpos de los vuestros no harán un tercio, cuanto más una carga; si no sois más gran músico que grande, medrados estamos.
- Rabelín Ello dirá; que en verdad que me han escrito

para entrar en una compañía de partes, por chico que soy.

Chanfalla Si os han de dar la parte a medida del cuerpo, casi será invisible.

»Chirinos, poco a poco, estamos ya en el pueblo, y éstos que aquí vienen deben de ser, como lo son sin duda, el Gobernador y los Alcaldes. Salgámosles al encuentro, y date un filo a la lengua en la piedra de la adulación; pero no despuntes de aguda.

Salen el Gobernador y Benito Repollo, alcalde, Juan Castrado, regidor, y Pedro Capacho, escribano.

»Beso a vuestras mercedes las manos: ¿quién de vuestras mercedes es el Gobernador deste pueblo?

Gobernador Yo soy el Gobernador; ¿qué es lo que queréis, buen hombre?

Chanfalla A tener yo dos onzas de entendimiento, hubiera echado de ver que esa peripatética y anchurosa presencia no podía ser de otro que del dignísimo Gobernador deste honrado pueblo; que, con venirlo a ser de las Algarrobillas, lo deseche vuestra merced.

Chirinos En vida de la señora y de los señoritos, si es que el señor Gobernador los tiene.

Capacho No es casado el señor Gobernador.

Chirinos Para cuando lo sea; que no se perderá nada.

Gobernador Y bien, ¿qué es lo que queréis, hombre honrado?

Chirinos Honrados días viva vuestra merced, que así nos honra; en fin, la encina da bellotas; el pero, peras; la parra, uvas, y el honrado, honra, sin poder hacer otra cosa.

Benito Sentencia ciceroniana, sin quitar ni poner un punto.

Capacho *Ciceroniana* quiso decir el señor alcalde Benito Repollo.

Benito Siempre quiero decir lo que es mejor, sino que las más veces no acierto; en fin, buen hombre, ¿qué queréis?

Chanfalla Yo, señores míos, soy Montiel, el que trae el *Retablo de las maravillas*. Hanme enviado a llamar de la Corte los señores cofrades de los hospitales, porque no hay autor de comedias en ella, y perecen los hospitales, y con mi ida se remediará todo.

Gobernador Y ¿qué quiere decir *Retablo de las maravillas*?

Chanfalla Por las maravillosas cosas que en él se enseñan y muestran, viene a ser llamado *Retablo de las maravillas*; el cual fabricó y compuso el sabio Tontonelo debajo de tales paralelos, rumbos, astros y estrellas, con tales puntos, caracteres y observaciones, que ninguno puede ver las cosas que en él se muestran, que tenga alguna raza de confeso, o no sea habido y procreado de sus padres de legítimo matrimonio; y el que fuere contagiado destas dos tan usadas enfermedades, despídase de ver las cosas, jamás vistas ni oídas, de mi retablo.

Benito Ahora echo de ver que cada día se ven en el mundo cosas nuevas. Y ¿que se llamaba Tontonelo el sabio que el retablo compuso?

Chirinos Tontonelo se llamaba, nacido en la ciudad de Tontonela; hombre de quien hay fama que le llegaba la barba a la cintura.

Benito Por la mayor parte, los hombres de grandes barbas son sabiondos.

Gobernador Señor regidor Juan Castrado, yo determino, debajo de su buen parecer, que esta noche se despose la señora Teresa Castrada, su hija, de quien yo soy padrino, y, en regocijo de la fiesta, quiero que el señor Montiel muestre en vuestra casa su *Retablo*.

Juan Eso tengo yo por servir al señor Gobernador, con cuyo parecer me convengo, entablo y arrimo, aunque haya otra cosa en contrario.

Chirinos La cosa que hay en contrario es que, si no se nos paga primero nuestro trabajo, así verán las

figuras como por el cerro de Úbeda. ¿Y vuesas mercedes, señores justicias, tienen conciencia y alma en esos cuerpos? ¡Bueno sería que entrase esta noche todo el pueblo en casa del señor Juan Castrado, o como es su gracia, y viese lo contenido en el tal *Retablo*, y mañana, cuando quisiésemos mostralle al pueblo, no hubiese ánima que le viese! No, señores; no, señores: *ante omnianos* han de pagar lo que fuere justo.

Benito Señora autora, aquí no os ha de pagar ninguna Antona, ni ningún Antoño; el señor regidor Juan Castrado os pagará más que honradamente, y si no, el Concejo. ¡Bien conocéis el lugar, por cierto! Aquí, hermana, no aguardamos a que ninguna Antona pague por nosotros.

Capacho ¡Pecador de mí, señor Benito Repollo, y qué lejos da del blanco! No dice la señora autora que pague ninguna Antona, sino que le paguen adelantado y ante todas cosas, que eso quiere decir *ante omnia*.

Benito Mirad, escribano Pedro Capacho, haced vos que me hablen a derechas, que yo entenderé a pie llano; vos, que sois leído y escrito, podéis entender esas algarabías de allende, que yo no.

Juan Ahora bien, ¿contentarse ha el señor autor con que yo le dé adelantados media docena de ducados? Y más, que se tendrá cuidado que no entre gente del pueblo esta noche en mi casa.

Chanfalla Soy contento; porque yo me fío de la diligencia de vuesa merced y de su buen término.

Juan Pues véngase conmigo. Recibirá el dinero, y verá mi casa, y la comodidad que hay en ella para mostrar ese retablo.

Chanfalla Vamos; y no se les pase de las mientes las calidades que han de tener los que se atrevieren a mirar el maravilloso retablo.

Benito A mi cargo queda eso, y séle decir que, por mi parte, puedo ir seguro a juicio, pues tengo el padre alcalde; cuatro dedos de enjundia de cristiano viejo rancioso tengo sobre los cuatro costados de mi linaje: ¡miren si veré el tal retablo!

Capacho Todos le pensamos ver, señor Benito Repollo.
Juan No nacimos acá en las malvas, señor Pedro Capacho.

Gobernador Todo será menester, según voy viendo, señores Alcalde, Regidor y Escribano.

Juan Vamos, autor, y manos a la obra; que Juan Castrado me llamo, hijo de Antón Castrado y de Juana Macha; y no digo más en abono y seguro que podré ponerme cara a cara y a pie quedo delante del referido retablo.

Chirinos ¡Dios lo haga!

Éntranse Juan Castrado y Chanfalla.

Gobernador Señora autora, ¿qué poetas se usan ahora en la Corte de fama y rumbo, especialmente de los llamados cómicos? Porque yo tengo mis puntas y collar de poeta, y pícome de la farándula y carátula. Veinte y dos comedias tengo, todas nuevas, que se ven las unas a las otras, y estoy aguardando coyuntura para ir a la Corte y enriquecer con ellas media docena de autores.

Chirinos A lo que vuesa merced, señor Gobernador, me pregunta de los poetas, no le sabré responder; porque hay tantos, que quitan el sol, y todos piensan que son famosos. Los poetas cómicos son los ordinarios y que siempre se usan, y así no hay para qué nombrarlos. Pero dígame vuesa merced, por su vida: ¿cómo es su buena gracia? ¿cómo se llama?

Gobernador A mí, señora autora, me llaman el licenciado Gomecillos.

Chirinos ¡Válame Dios! ¿Y que vuesa merced es el señor licenciado Gomecillos, el que compuso aquellas coplas tan famosas de *Lucifer estaba malo y tómale mal de fuera*?

Gobernador Malas lenguas hubo que me quisieron ahijar esas coplas, y así fueron más como del Gran Turco. Las que yo compuse, y no lo quiero negar, fueron aquellas que trataron del *Diluvio*

de Sevilla; que, puesto que los poetas son ladrones unos de otros, nunca me precié de hurtar nada a nadie: con mis versos me ayude Dios, y hurte el que quisiere.

Vuelve Chanfalla.

Chanfalla Señores, vuestras mercedes vengan, que todo está a punto, y no falta más que comenzar.

Chirinos ¿Está ya el dinero *in corbona*?

Chanfalla Y aun entre las telas del corazón.

Chirinos Pues doite por aviso, Chanfalla, que el Gobernador es poeta.

Chanfalla ¿Poeta? ¡Cuerpo del mundo! Pues dale por engañado, porque todos los de humor semejante son hechos a la mazacona; gente descuidada, crédula y no nada maliciosa.

Benito Vamos, autor; que me saltan los pies por ver esas ma- ravillas.

Éntranse todos.

Salen Juana Castrada y Teresa Repolla, labradoras: la una como desposada, que es la Castrada.

Castrada Aquí te puedes sentar, Teresa Repolla amiga, que tendremos el retablo enfrente; y, pues sabes las condiciones que han de tener los miradores del retablo, no te descuides, que sería una gran desgracia.

Teresa Ya sabes, Juan Castrada, que soy tu prima, y no digo más. ¡Tan cierto tuviera yo el cielo como tengo cierto ver todo aquello que el retablo mostrare! ¡Por el siglo de mi madre, que me sacase los mismos ojos de mi cara, si alguna desgracia me aconteciese! ¡Bonita soy yo para eso!

Castrada Sosiégate, prima; que toda la gente viene.

Entran el Gobernador, Benito Repollo, Juan Castrado, Pedro Capacho, el autor y la autora, y el músico, y otra gente del pueblo, y un sobrino de Benito, que ha de ser aquel gentilhombre que baila.

- Chanfalla Siéntense todos. El retablo ha de estar detrás deste repostero, y la autora también, y aquí el músico.
- Benito ¿Músico es éste? Métanle también detrás del repostero; que, a trueco de no velle, daré por bien empleado el no oílle.
- Chanfalla No tiene vuesa merced razón, señor alcalde Repollo, de descontentarse del músico, que en verdad que es muy buen cristiano y hidalgo de solar conocido.
- Gobernador ¡Calidades son bien necesarias para ser buen músico!
- Benito De solar, bien podrá ser; mas de sonar, *abrenuncio*.
- Rabelín ¡Eso se merece el bellaco que se viene a sonar delante de...!
- Benito ¡Pues, por Dios, que hemos visto aquí sonar a otros músicos tan...!
- Gobernador Quédese esta razón en el *de* del señor Rabel y en el *tan* del Alcalde, que será proceder en infinito; y el señor Montiel comience su obra.
- Benito Poca balumba trae este autor para tan gran retablo.
- Juan Todo debe de ser de maravillas.
- Chanfalla ¡Atención, señores, que comienzo!
- ¡Oh tú, quienquiera que fuiste, que fabricaste este retablo con tan maravilloso artificio, que alcanzó renombre de *las Maravillas* por la virtud que en él se encierra, te conjuro, apremio y mando que luego *incontinentemente* muestres a estos señores algunas de las tus maravillosas maravillas, para que se regocijen y tomen placer sin escándalo alguno! Ea, que ya veo

que has otorgado mi petición, pues por aquella parte asoma la figura del valentísimo Sansón, abrazado con las columnas del templo, para derriballe por el suelo y tomar venganza de sus enemigos. ¡Tente, valeroso caballero; tente, por la gracia de Dios Padre! ¡No hagas tal desaguisado, porque no cojas debajo y hagas tortilla tanta y tan noble gente como aquí se ha juntado!

Benito ¡Téngase, cuerpo de tal, conmigo! ¡Bueno sería que, en lugar de habernos venido a holgar, quedásemos aquí hechos plasta! ¡Téngase, señor Sansón, pesia a mis males, que se lo ruegan buenos!

Capacho ¿Veisle vos, Castrado?

Juan Pues, ¿no le había de ver? ¿Tengo yo los ojos en el colodrillo?

Gobernador *[Aparte]* Milagroso caso es éste: así veo yo a Sansón ahora, como el Gran Turco; pues en verdad que me tengo por legítimo y cristiano viejo.

Chirinos ¡Guárdate, hombre, que sale el mismo toro que mató al ganapán en Salamanca! ¡Échate, hombre; échate, hombre; Dios te libre, Dios te libre!

Chanfalla ¡Échense todos, échense todos! ¡Húcho ho!, ¡húcho ho!, ¡húcho ho!

Échanse todos y alborótanse.

Benito El diablo lleva en el cuerpo el torillo; sus partes tiene de hosco y de bragado; si no me tiendo, me lleva de vuelo.

Juan Señor autor, haga, si puede, que no salgan figuras que nos alboroten; y no lo digo por mí, sino por estas mochachas, que no les ha quedado gota de sangre en el cuerpo, de la ferocidad del toro.

Castrada Y ¡cómo, padre! No pienso volver en mí en tres días; ya me vi en sus cuernos, que los tiene agudos como una lesna.

Juan No fueras tú mi hija, y no lo vieras.

Gobernador *[Aparte]* Basta: que todos ven lo que yo no veo; pero al fin habré de decir que lo veo, por la negra honrilla.

Chirinos Esa manada de ratones que allá va deciendo por línea recta de aquellos que se criaron en el Srca de Noé; dellos son blancos, dellos albarazados, dellos jaspeados y dellos azules; y, finalmente, todos son ratones.

Castrada ¡Jesús!, ¡Ay de mí! ¡Ténganme, que me arrojaré por aquella ventana! ¿Ratones? ¡Desdichada! Amiga, apriétate las faldas, y mira no te muerdan; ¡y monta que son pocos! ¡Por el siglo de mi abuela, que pasan de milenta!

Repolla Yo sí soy la desdichada, porque se me entran sin reparo ninguno; un ratón morenico me tiene asida de una rodilla. ¡Socorro venga del cielo, pues en la tierra me falta!

Benito Aun bien que tengo gregüescos: que no hay ratón que se me entre, por pequeño que sea.

Chanfalla Esta agua, que con tanta priesa se deja descolgar de las nubes, es de la fuente que da origen y principio al río Jordán. Toda mujer a quien tocare en el rostro, se le volverá como de plata bruñida, y a los hombres se les volverán las barbas como de oro.

Castrada ¿Oyes, amiga? Descubre el rostro, pues ves lo que te importa. ¡Oh, qué licor tan sabroso! Cúbrase, padre, no se moje.

Juan Todos nos cubrimos, hija.

Benito Por las espaldas me ha calado el agua hasta la canal maestra.

Capacho Yo estoy más seco que un esparto.

Gobernador *[Aparte]* ¿Qué diablos puede ser esto, que aún no me ha tocado una gota, donde todos se ahogan? Mas ¿si viniera yo a ser bastardo entre tantos legítimos?

Benito Quítenme de allí aquel músico; si no, voto a Dios que me vaya sin ver más figura. ¡Válgate el diablo por músico aduendado, y qué hace de menudear sin cítola y sin son!

Rabelín Señor alcalde, no tome conmigo la hincha; que yo toco como Dios ha sido servido de enseñarme.

Benito ¿Dios te había de enseñar, sabandija? ¡Métete tras la manta; si no, por Dios que te arroje este banco!

Rabelín El diablo creo que me ha traído a este pueblo.

Capacho Fresca es el agua del santo río Jordán; y, aunque me cubrí lo que pude, todavía me alcanzó un poco en los bigotes, y apostaré que los tengo rubios como un oro.

Benito Y aun peor cincuenta veces.

Chirinos Allá van hasta dos docenas de leones rampantes y de osos colmeneros; todo viviente se guarde; que, aunque fantásticos, no dejarán de dar alguna pesadumbre, y aun de hacer las fuerzas de Hércules con espadas desenvainadas.

Juan Ea, señor autor, ¡cuerpo de nosla! ¿Y agora nos quiere llenar la casa de osos y de leones?

Benito ¡Mirad qué ruseñores y calandrias nos envía Tontonelo, sino leones y dragones! Señor autor, y salgan figuras más apacibles, o aquí nos contentamos con las vistas; y Dios le guíe, y no pare más en el pueblo un momento.

Castrada Señor Benito Repollo, deje salir ese oso y leones, siquiera por nosotras, y recibiremos mucho contento.

Juan Pues, hija, ¿de antes te espantabas de los ratones, y agora pides osos y leones?

Castrada Todo lo nuevo aplace, señor padre.

Chirinos Esa doncella, que agora se muestra tan galana y tan compuesta, es la llamada Herodías, cuyo baile alcanzó en premio la cabeza del Precursor de la vida. Si hay quien la ayude a bailar, verán maravillas.

Benito ¡Ésta sí, cuerpo del mundo, que es figura hermosa, apacible y reluciente! ¡Hideputa, y cómo que se vuelve la mochac[h]a!

 Sobrino Repollo, tú que sabes de achaque de

castañetas, ayúdala, y será la fiesta de cuatro capas.

Sobrino Que me place, tío Benito Repollo.

Tocan la zarabanda.

Capacho ¡Toma mi abuelo, si es antiguo el baile de la Zarabanda y de la Chacona!

Benito Ea, sobrino, ténselas tiesas a esa bellaca jodía; pero, si ésta es jodía, ¿cómo vee estas maravillas?

Chanfalla Todas las reglas tienen excepción, señor Alcalde.

Suena una trompeta, o corneta dentro del teatro, y entra un furrier de compañías.

Furrier ¿Quién es aquí el señor Gobernador?

Gobernador Yo soy. ¿Qué manda vuesa merced?

Furrier Que luego al punto mande hacer alojamiento para treinta hombres de armas que llegarán aquí dentro de media hora, y aun antes, que ya suena la trompeta; y adiós.

[Vase.]

Benito Yo apostaré que los envía el sabio Tontonelo.

Chanfalla No hay tal; que ésta es una compañía de caballos que estaba alojada dos leguas de aquí.

Benito Ahora yo conozco bien a Tontonelo, y sé que vos y él sois unos grandísimos bellacos, no perdonando al músico; y mirad que os mando que mandéis a Tontonelo no tenga atrevimiento de enviar estos hombres de armas, que le haré dar docientos azotes en las espaldas, que se vean unos a otros.

Chanfalla ¡Digo, señor Alcalde, que no los envía Tontonelo!

Benito Digo que los envía Tontonelo, como ha enviado las otras sabandij[as] que yo he visto.

Capacho Todos las habemos visto, señor Benito Repollo.

Benito No digo yo que no, señor Pedro Capacho.

No toques más, músico de entre sueños, que te romperé la cabeza.

Vuelve el furrier.

Furrier Ea, ¿está ya hecho el alojamiento? Que ya están los caballos en el pueblo.

Benito ¿Que todavía ha salido con la suya Tontonelo? ¡Pues yo os voto a tal, autor de humos y de embelecocos, que me lo habéis de pagar!

Chanfalla Séanme testigos que me amenaza el Alcalde.

Chirinos Séanme testigos que dice el Alcalde que lo que manda Su Majestad lo manda el sabio Tontonelo.

Benito Atontoneleada te vean mis ojos, plega a Dios todopoderoso.

Gobernador Yo para mí tengo que verdaderamente estos hombres de armas no deben de ser de burlas.

Furrier ¿De burlas habían de ser, señor Gobernador? ¿Está en su seso?

Juan Bien pudieran ser atontonelados: como esas cosas habemos visto aquí. Por vida del autor, que haga salir otra vez a la doncella Herodías, porque vea este señor lo que nunca ha visto; quizá con esto le cohecharemos para que se vaya presto del lugar.

Chanfalla Eso en buen hora, y véisla aquí a do vuelve, y hace de señas a su bailador a que de nuevo la ayude.

Sobrino Por mí no quedará, por cierto.

Benito Eso sí, sobrino; cánsala, cánsala; vueltas y más vueltas; ¡vive Dios, que es un azogue la muchacha! ¡Al hoyo, al hoyo! ¡A ello, a ello!

Furrier ¿Está loca esta gente? ¿Qué diablos de doncella es ésta, y qué baile, y qué Tontonelo?

Capacho Luego, ¿no vee la doncella herodiana el señor furrier?

Furrier ¿Qué diablos de doncella tengo de ver?

Capacho Basta: ¡de ex il[!]is es!

Gobernador ¡De ex il[!]is es; de ex il[!]is es!

Juan ¡Dellos es, dellos el señor furrier; dellos es!

Furrier ¡Soy de la mala puta que los parió; y, por Dios vivo, que si echo mano a la espada, que los haga salir por las ventanas, que no por la puerta!

Capacho Basta: ¡de ex il[!]is es!

Benito Basta: ¡dellos es, pues no vee nada!

Furrier Canalla barretina: si otra vez me dicen que soy dellos, no les dejaré hueso sano.

Benito Nunca los confesos ni bastardos fueron valientes; y por eso no podemos dejar de decir: ¡dellos es, dellos es!

Furrier ¡Cuerpo de Dios con los villanos! ¡Esperad!

Mete mano a la espada y acuchíllase con todos; y el Alcalde aporrea al Rabellejo; y la Cherrinos descuelga la manta y dice:

[Chirinos] El diablo ha sido la trompeta y la ven[i]da de los hombres de armas; parece que los llamaron con campanilla.

Chanfalla El suceso ha sido extraordinario; la virtud del retablo se queda en su punto, y mañana lo podemos mostrar al pueblo; y nosotros mismos podemos cantar el triunfo desta batalla, diciendo: ¡vivan Chirinos y Chanfalla!